

n. 6

Paris 8 de Marzo 1900
117, rue du Roule (Hôtel n.º 4).

Señor Don

Miguel de Unamuno



Mi querido amigo: Al contestar
su carta del 24 p.º, formulé mental-
mente un voto que creo será escuchado:
leerá, pues Usted ésta ya bueno y sano
y lanzado de nuevo en la carrera de
sus importantísimas obras, que ando
en deseos de conocer; y sobre todo el volu-
men que anuncia Ud. de poesías. Algo
desconcertado quedé vez pasada, leyendo
releyendo y meditando "El Cristo de Cabe-
ra" y si no dije a Usted nada a tal res-
pecto fué por que quise dar lugar a que
asentado y reposado en mi el juicio, fuera
él hijo de la reflexión y no del arrebató,
dunque Sainte-Beuve ayer, como su
diversificado discípulo Lemaitre hoy,

pretendan que es el primer suceso de la
impresión católica aquel más oportuno para
formular juicios de la obra que la produce.

Hoy que vos, por su carta a que contesto, que el as-
plo poético no ha sido una veleidat de su espí-
ritu de Usted, quiero manifestarle las reflexiones
que en "Recuerdo del 21 de Mayo de 1899" me ha
suscitado.

Empezaré por decirle que desde la enun-
ciación de su canto lírico, me llamaron la aten-
ción la novedad, profundidad y galanura de
las ideas: "la incubación de la melancolía por
el valle solitario; aquella existencia que denota una
ansiedad por el ambiente; y que al alejarse de
ella, el viajero, se pierde como en un mar en el
horizonte; aquel pecho del campo donde Usted pi-
de reposar; el desahogo dulce de tal reposo; aquella
compañía que predica resignación; aquella abstrac-
ción del cuerpo que ni de culto al Hijo del hombre, di-
ciendo que la Naturaleza también escrutina; la
visión de la escena de la Leyenda Divina, de la que es
nos un eco sobre el místico rozo con el perfume es-
piritual del campo hacia la altura; aquel camino
de los pensamientos de la pobre gente en el evanar so-
lunice; y aquel saber (hermosísimo) de esa mis-

una pobre gente, de la cuneta, al esplendor del
campos, llevando en la retina "del tres Cristo los
turbidos brazos", en un vago sueño como de no ahora
dada patirgenzia universal, que por efecto de
reversión extraña les hacia ver por profunda ton
de ellos daban la choma luecha del trabajo y el
asociato diano que ejercitan las grandes fuerzas
sociales en el resistente labiego: todo ello, digo, me
llenó de inquietud y de extrañeza. Y me pre-
guntaba: ¿Quién piensa tan lleno y tan hon-
do, por qué quiere romper ese vínculo secreto del
ritmo esa cantina, ó entosis, si se quiere, esa pa-
ternidad (casi divina en fuerza de ser humana)
que debe de existir entre la forma externa y la for-
ma interna de la obra de arte? Es posible que un
aire casi de plebeja seguidilla asonantada que
da tener alas que prestar a pensamientos volado-
res de sueño? Y como no hallara en mí mismo
contestación á tales preguntas, lei y releí su
canto. Aquellos salpicados asonantes y versos
cortos y largos me sonaban ^{mal} en el oído aun cuan-
do quería absorberme en los pensamientos hermosos.
Hoy fué mayor mi sorpresa cuando, queriendo
contestar su carta de Usted en que me habla de
su (próximo á publicarse) libro de Poesías, me pte
se á releer por vigésima vez (cres) ¹⁴ "El Cristo de Ca-
bera" y cuando, á pesar de las primeras impre-

aviones, ya no sentí fuera necesario
para dejar tan hermoso himno, los
períodos líricamente ondulantes y disten-
didos, como una mar de fondo, de esos
musings tan saboreados por Usted. Quizá
se todavía tentar una experiencia que
me afianzase en la duda que tenía sobre
el motivo que me causó tal rechazo á la
primera lectura; y me hice leer por mi
señora en notable canto. Entrando sólo
por los oídos y no ya por los ojos, aquellas
casi seguidillas osorantadas, tomaban su
volar de albatrón, blandiendo reposadamen-
te las alas; y acababan por llenar el alma
con una especie de "voz de la eternidad",
que primero desorienta y que amebata muy
luego. Por eso tengo gran curiosidad
en conocer otras presias suyas, para ver
si tengo que convencerme ^{de} que quien es tan
fundamentamente poeta en prosa, lo es mucho más
en verso. Mucho me alegraré que se arregle
con "El País"; tengo algún amigo en él
á quien escribí dos líneas felicitándole por
la adquisición de su correspondencia de Usted.
esdeus Navarro, que es juez, fundador de "Sur
América" con Pellegrini ^{cuatro años}: no sé si esta
vez colaborará de nuevo en "El País".
Le quise y le abrazo
E. de la Cruz y G. de la Cruz